

Revista Médica Hondureña

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

EDGARDO ALONZO MEDINA

REDACTORES:

DR. I. ADÁN CUEVA

DR. JORGE A. VILLANUEVA

ADMINISTRACIÓN:

DRA. EVA MANNHEIM

DR. FEDERICO BALODANO M.

TEGUCIGALPA, D. C., HONDURAS, C. A. — APARTADO POSTAL N° 1

NOTAS EDITORIALES

BIBLIOTECA MÉDICA

En múltiples ocasiones, ya fuera en el seno de la Asociación Médica Hondureña, en los corredores de nuestro Hospital General o bien en la intimidad de una reunión amistosa entre colegas, se ha suscitado el palpitante problema de la imperiosa necesidad de una Biblioteca Médica que venga a satisfacer la demanda actual de literatura científica con la bibliografía adecuada a las exigencias modernas.

La inquietud que anima a las nuevas corrientes científicas en nuestro medio se ve defraudada día a día ante el tropiezo constante de no poseer más que algunas salas de lectura médica, provistas escuetamente de todos esos elementos bibliográficos actualmente indispensables para la correcta presentación de trabajos científicos. Y el problema antes apenas entrevisto, se va haciendo a cada instante más y más candente, y lo peor, sin visos de resolverse en un lapso de tiempo más o menos aceptable. Es por ello que la Directiva de la Revista de la Asociación Médica Hondureña, aborda en esta oportunidad y seguirá insistiendo persistentemente, hasta formar conciencia en nuestros asociados, de que la creación de la Biblioteca Médica es una necesidad perentoria.

Y al mencionar Biblioteca Médica, lo hacemos en el sentido del concepto verdadero de una Biblioteca: el salón bien provisto, modernamente organizado, confortablemente dotado y dirigido por personal competente que sepa brindar al interesado en un tiempo mínimo los artículos u opiniones que necesite para documentar correctamente la tesis que habrá de sustentar.

De una vez por todas dejemos sentado un principio: si aspiramos que en el futuro de nuestra medicina, la medicina de Honduras se haga

sentir, habrá de ser a base de la exposición de nuestros conocimientos con la documentación del caso. Ya no se justifica que en los momentos actuales, se escriban artículos médicos a base de bibliografía tomada de tal o cual texto únicamente: para eso se editan en los principales centros médicos mundiales, las opiniones y experiencias debidamente comprobadas de las grandes autoridades científicas que van guiando la Medicina del presente por nuevos derroteros, se edita por lo menos una treintena de interesantes revistas en todos los idiomas, con estadísticas, ilustraciones, etc. que deberán ser archivadas a través de años para satisfacer la demanda que de ellos se haga.

Hace algunos meses solamente, fuimos agradablemente impresionados a raíz de una conversación con algunos colegas, que sabían de buena fuente, que el Ministerio de Educación encararía el problema de la Creación de la Biblioteca de la Universidad, abarcando todas las ciencias básicas, reuniendo en un edificio especialmente construido, todo lo más moderno y adecuado en materia de ilustración científica. Pero tal, no dejó de ser uno de los tantos proyectos que a diario se forjan en nuestra Patria.

Después, una nueva esperanza nació a raíz del proyecto de la Asociación Médica Hondureña de construir su nueva casa, de ese rincón que nos pertenecerá para tantas de nuestras actividades. Ya imaginamos el salón que dará cabida a la deseada Biblioteca y todo su hermoso contenido. En verdad es esa la esperanza que más destellos de realidad tiene hasta el presente, porque pese a las dificultades con que se ha tropezado hasta ahora la realización de esa obra que será orgullo de nuestro gremio, indudablemente se llevará a cabo; buscando la fórmula más aceptable, el camino más llano, la Directiva de la A. M. H. cada vez se acerca más al día en que se habrá de iniciar la construcción de la Casa del Médico y con ello el de la Biblioteca Médica.

Según la concepción moderna, la Biblioteca deja de ser el lugar frío y recargado en el que encontrar un artículo o un volumen es obra que necesita a veces hasta horas, la Biblioteca es la proyección del aula universitaria que acoge al estudioso brindándole toda clase de facilidades. El bibliotecario instruido al respecto tiene sus ficheros cuajados de la más variada información de manera que cuando le es solicitado algún dato puede buscarlo cronológicamente, o bien a través de diferentes autores que hayan escrito sobre el tema solicitado, o bien por nacionalidades, es decir lo que en Francia o en Inglaterra se haya dicho o comentado. Llega a tal organización moderna que en algunas bibliotecas se presenta a los asistentes afiches de propaganda de los últimos libros o artículos de actualidad que vienen de ser recibidos. En oírás, los bibliotecarios envían a sus concurrentes y esto en especial en las universidades o colegios privados, tarjetas en las que recomiendan la lectura de determinados temas, o también, en pizarrones apropiados se induce al estudioso a leer tal o cual edición de últimos textos o revistas.

Ojalá eso y más pueda alguna vez organizarse en Honduras, que nuestros colegas de todo el país puedan dirigirse por correo solicitando tal información y que sea atendido en el menor tiempo posible, enviándole copia de artículos o extracto de opiniones. Recordemos hace algunos años, cuando preparábamos nuestra tesis de doctorado, solicitamos a la Universidad de New York literatura imposible de obtener en Honduras sobre el tema enfocado y pocas semanas después recibimos en sobre voluminoso toda la valiosa información que documentó nuestro trabajo.

Por el momento, mientras laboramos por despertar el interés de la clase médica a través de futuros editoriales, la Directiva de la Revista de la Asociación Médica Hondureña se prepara para presentar una planificación y ordenamiento de la Biblioteca Médica.

DR. EDGARDO ALONZO M.
DIRECTOR